

LA FOTOGRAFÍA COMO TESTIMONIO DE CRISIS Y RESILIENCIA

Paralelismos entre la Gran Depresión americana y la fotografía venezolana en revistas culturales

CARLOS M. ARVELAIZ H.

Este estudio examina los paralelismos entre la fotografía documental de la Gran Depresión en Estados Unidos y la fotografía venezolana en revistas culturales del siglo XX. A través del análisis de la Farm Security Administration (FSA) y su impacto durante la Gran Depresión, y la exploración de revistas culturales venezolanas como *Shell Venezuela*, se destaca cómo ambas corrientes utilizaron la fotografía para documentar la crisis y la resiliencia humana. El artículo discute el papel de la fotografía en la construcción de identidad nacional, la promoción de la justicia social y la creación de una memoria colectiva. Se concluye que, aunque surgieron en contextos diferentes, ambos movimientos demostraron el poder de la fotografía para generar empatía y promover el cambio social.

INTRODUCCIÓN

La fotografía, como medio visual y documental, ha demostrado su poder para capturar y transmitir la esencia de momentos históricos y sociales cruciales. Este estudio explora los paralelismos entre dos contextos aparentemente dispares, pero unidos por la capacidad de la fotografía para documentar la crisis y la resiliencia humana: la

Gran Depresión en Estados Unidos (1929-1939) y la evolución de la fotografía venezolana en revistas culturales durante el siglo XX. Ambos escenarios, marcados por desafíos económicos, políticos y sociales, encontraron en la fotografía una herramienta para representar la realidad, generar conciencia y promover el cambio.

DOSSIER

CONTEXTO HISTÓRICO: EL IMPACTO DEL NEW DEAL Y LA FARM SECURITY ADMINISTRATION EN LA AMÉRICA RURAL DURANTE LA GRAN DEPRESIÓN

La población norteamericana pierde su confianza en el presidente Hoover. Las elecciones de 1932 suponen su derrota frente al demócrata Franklin Delano Roosevelt, quien ha prometido un Nuevo Trato (New Deal) para el pueblo estadounidense. Su apuesta por el paquete de medidas económicas y sociales conocido como New Deal, considerado por muchos como la solución ante la Gran Depresión, tampoco reactiva la economía, que vuelve a entrar en crisis en 1937.¹

El New Deal propone dos objetivos esenciales: la reactivación de la economía por vía del consumo y la inversión y el establecimiento de controles bancarios más estrictos para evitar que se pudiera provocar otro *crack* bursátil en el futuro. Para conseguirlos, instituye la Agricultural Adjustment Act (AAA), que marca un nuevo impuesto a la actividad agrícola y establece que el gobierno pague a los granjeros para que quemen sus cosechas y eliminen el ganado que no puedan vender; la Tennessee Valley Authority (TVA) para construir una red de represas en el área del río Tennessee con la intención de generar electricidad, controlar las inundaciones y producir fertilizante; la National Industrial Recovery Act (NIRA), que obliga a la mayoría de las industrias manufactureras a formar cárteles dirigidos por el gobierno con la intención de emplear a más personas; la Civil Works Administration (CWA), que intenta acabar con el desempleo, y la Civilian Conservation Corps (CCC), que pone a los jóvenes a trabajar en programas de reforestación y control de inundaciones.²

Se le pidió a cada fotógrafo que estudiara y tomara conciencia de la situación económica y social de cada una de las zonas y de cada sujeto o ámbito que se fuera a retratar. Stryker invitó a que sus fotógrafos transmitieran la significación humana e histórica de este drama, para lo que les dio plena libertad de imagen.

Pese a ello, la extrema sequía que entre los años 1932 y 1938 asola la agricultura estadounidense del sur y medio oeste lleva a la comunidad rural a unas condiciones extremas de pobreza y miseria. Para combatir la situación se aprueba, en 1935, un programa propuesto por Rexford Guy Tugwell, la Resettlement Administration, para reasentar a la población de las zonas afectadas. La responsabilidad básica de esta agencia federal incluirá préstamos de bajo interés para granjeros destinados a la adquisición de tierras más productivas. También se ocupa de la renovación del suelo a través de la reforestación y de otorgar subvenciones para trabajadores de granjas. A finales de los años 30, el movimiento migratorio abarcó a un millón de personas. En 1937, el Departamento de Agricultura absorbe a esta administración dándole un nuevo estatus legal y otro nombre: Farm Security Administration (FSA). Este organismo contratará a una serie de fotógrafos con el propósito de documentar aquellas zonas del país más castigadas por la crisis económica.

El presidente Roosevelt patrocinó una campaña fotográfica federal para que se tomaran imágenes de las consecuencias de la Gran Depresión económica de su país y de la situación en que vivían los granjeros para luego, a partir de las imágenes, pedir ayuda oficial para los agricultores y ganaderos.³ Al crear este primer organismo, Rexford Guy Tugwell se propuso redistribuir a las familias de granjeros afectadas por la depresión económica de los años 30 y la gran sequía que se extendió entre 1932 y 1938 en el sur y medio oeste estadounidense.⁴ Ya el crack de 1929 en la bolsa de Wall Street había bajado el precio de los cereales a menos de la mitad de su anterior valor, empobreciendo drásticamente a la comunidad rural. La idea fue reinstalar a esas familias en zonas más fértiles para que pudieran continuar con su actividad, con lo cual también se evitaría el éxodo de esas personas hacia las grandes ciudades, lo que hubiera provocado importantes aglomeraciones en las mismas.

Tugwell intentó concienciar a los políticos sobre la necesidad de buscar recursos para llevar a cabo su tarea, creando un subdepartamento al que llamó Historical Section. Puso al frente del mismo a Roy Emerson Stryker, siendo su obje-

tivo documentar fotográficamente las actividades de este organismo, como medio para dar a conocer una delicada situación social y a partir de ahí obtener de las autoridades los fondos necesarios. La mayoría de los trabajos transcurrieron en el sureste de Estados Unidos, tanto en el ámbito rural como en el urbano. Se le pidió a cada fotógrafo que estudiara y tomara conciencia de la situación económica y social de cada una de las zonas y de cada sujeto o ámbito que se fuera a retratar. Stryker invitó a que sus fotógrafos transmitieran la significación humana e histórica de este drama, para lo que les dio plena libertad de imagen. Stryker planteó este proyecto con la idea de conformar una enciclopedia fotográfica de la agricultura norteamericana.

Desde 1944, estas fotografías pueden ser consultadas en el archivo de la biblioteca del Congreso de Estados Unidos. La importancia histórica de la FSA consiste en que permitió documentar a la América rural, en una época marcada por la pobreza y la miseria, durante un periodo comprendido entre 1935 y 1943, a nivel sociológico, artístico, histórico y periodístico. Stryker dirigió este grupo de fotógrafos durante ocho años, produciendo más de 270 mil fotografías. Para Stryker, lo más importante era que todos los fotógrafos tuvieran en común un profundo respeto por el ser humano. Lo producido debía ser fotoperiodismo, ya que sus fotografías tenían que documentar la situación del momento, sin deformar la realidad de los años 30.⁵

El empecinamiento de Stryker en subestimar las cualidades artísticas de las fotografías que le enviaban periódicamente los profesionales que había contratado le generó muchos problemas con algunos de ellos, especialmente con Dorothea Lange y Walker Evans.

Aunque el proyecto fotográfico de la FSA constituyó el mayor plan de documentación fotográfica jamás realizado en Estados Unidos, no era la primera vez que se recurría a la fotografía como instrumento para sensibilizar a la población sobre problemas sociales determinados. Por ejemplo, Jacob Riis (1849-1914) emprendió ya en 1880 una labor fotográfica sobre las precarias condiciones de vida existentes en algunos barrios de New York. Por otra parte, Lewis Hine (1874-1940) abordó la explotación infantil en los

albores del desarrollo industrial americano. Aunque ambos consiguieron ciertos resultados positivos a nivel social, su trabajo no pasó de ser privado y personal. A diferencia de estas limitadas y anecdóticas iniciativas, ahora será una administración estatal la que se interesará por la utilización de la fotografía como instrumento válido para el registro de la realidad.⁶

El empecinamiento de Stryker en subestimar las cualidades artísticas de las fotografías que le enviaban periódicamente los profesionales que había contratado le generó muchos problemas con algunos de ellos, especialmente con Dorothea Lange y Walker Evans.

El primer fotógrafo que trabajó bajo las órdenes de Stryker fue su ayudante y alumno en la Universidad de Columbia, Arthur Rothstein. Más tarde, se añadirían los nombres de Walter Evans, Dorothea Lange, Ben Shahn, Carl Mydans, Russell Lee, John Vachon, Marion Post Wolcott, John Collier y Jack Delano, entre otros. La FSA abrió un nuevo sendero para la fotografía, afianzándose el concepto de documentación fotográfica. En definitiva, se pudo recopilar un extraordinario trabajo de carácter social con la veintena de profesionales que pasaron por la Historical Section de esta organización. Se desarrolló una aportación caracterizada por los parámetros de realidad, evidencia, autenticidad y actualidad. Fue Roy Stryker el que orientó a estos profesionales en torno a los anteriores parámetros conceptuales, aunque también se crearon numerosas discrepancias en torno a la base programática del proyecto.⁷

LA GRAN DEPRESIÓN Y EL AUGE DE LA FOTOGRAFÍA SOCIAL

La Gran Depresión, que azotó a Estados Unidos y al mundo entre 1929 y finales de la década de 1930, fue un periodo de profunda crisis económica y social. Marcada por el desempleo masivo, la pobreza generalizada y la pérdida de con-

DOSSIER

fianza en las instituciones, la Depresión transformó la vida de millones de personas. Sin embargo, en medio de la adversidad, surgió un fenómeno inesperado: el auge de la fotografía.

Este auge puede atribuirse a varios factores. En primer lugar, la fotografía ofrecía un escape emocional de las duras realidades de la Depresión. Las fotografías familiares y personales servían como recordatorios de tiempos mejores y como un ancla emocional en medio de la crisis. Como señala el historiador Peter Seixas “Las fotografías familiares proporcionaban un sentido de continuidad y estabilidad en un mundo que parecía desmoronarse”.⁸

En segundo lugar, la fotografía cumplía una función de testimonio y documentación. La gente se sentía impulsada a registrar sus propias experiencias y las de sus comunidades, creando un archivo visual de la crisis económica y sus consecuencias. Estas imágenes, tomadas con cámaras de aficionado y profesionales, capturaban la realidad de la pobreza, el desempleo, la migración y la lucha por la supervivencia. La fotografía se convirtió en una herramienta para dar voz a los que no la tenían y para mostrar al mundo la magnitud de la crisis.

Además, la fotografía también ofrecía una forma de conexión social. En una época de aislamiento y desesperanza, las fotografías permitían a las personas compartir sus historias y experiencias con otros, creando un sentido de comunidad y solidaridad. Las imágenes circulaban a través de revistas, periódicos y exposiciones, llegando a un público amplio y diverso.

LA FOTOGRAFÍA GUBERNAMENTAL EN LA GRAN DEPRESIÓN: LA FARM SECURITY ADMINISTRATION (FSA)

El gobierno de Franklin D. Roosevelt, consciente del poder de la fotografía para influir en la opinión pública, utilizó este medio para promover sus programas del New Deal y educar al público sobre las actividades gubernamentales. La Farm Security Administration (FSA), una agencia gubernamental creada para combatir la pobreza rural fue pionera en el uso de la fotografía documental como herramienta de comunicación y cambio social.

Bajo la dirección de Roy Stryker, la FSA reunió a un grupo de talentosos fotógrafos, como Dorothea Lange, Walker Evans, Gordon Parks, Arthur Rothstein y Russell Lee, para documentar la vida de los agricultores y trabajadores rurales afectados por la Depresión. Sus fotografías, con su estilo realista y su enfoque en las personas y sus historias, lograron captar la atención del público y generar empatía hacia aquellos que sufrían las consecuencias de la crisis económica.

La Madre Migrante de Dorothea Lange, por ejemplo, se convirtió en un ícono de la época, mostrando la fuerza y la vulnerabilidad de una madre que lucha por sobrevivir en tiempos difíciles. Las fotografías de Walker Evans, por otro lado, retrataban la dignidad y la resiliencia de los trabajadores agrícolas a pesar de las duras condiciones que enfrentaban. La imagen de Florence Thompson, con su rostro surcado por las preocupaciones y sus hijos aferrados a ella, trascendió la mera documentación para convertirse en un símbolo universal de la lucha humana.⁹

LA FOTOGRAFÍA VENEZOLANA EN REVISTAS CULTURALES: UN PARALELISMO INESPERADO

En Venezuela, la fotografía emergió en el siglo XX como un medio para capturar la riqueza cultural y natural del país. Revistas culturales como *Shell* (1925-1995) y *El Farol* (1953-1961) se convirtieron en plataformas para difundir imágenes que celebraban la diversidad cultural y la belleza natural de Venezuela, al tiempo que abordaban problemáticas sociales y políticas relevantes. Estas revistas no solo buscaban entretener, sino también informar y educar a sus lectores sobre la realidad venezolana.

La fotografía venezolana en revistas culturales comparte sorprendentes paralelismos con la fotografía de la FSA. Ambas corrientes se centran en la vida cotidiana de las comunidades locales, documentando tanto las dificultades económicas como la resiliencia humana frente a la adversidad. Estilísticamente, ambas exhiben un compromiso con el realismo y una narrativa visual que busca evocar una respuesta emocional y reflexiva en el espectador.

Fotógrafos venezolanos como Alfredo Boulton y Luis Felipe Toro documentaron extensa-

mente la vida rural y urbana de Venezuela, capturando la esencia de la cultura y las tradiciones del país. Sus imágenes, al igual que las de la FSA, reflejan un profundo respeto por la dignidad y la fuerza de las personas que retratan. Boulton, por ejemplo, en su serie “Venezuela”, retrató la diversidad cultural y étnica del país, desde las comunidades indígenas hasta la vida urbana en Caracas. Toro, por su parte, capturó la belleza de los paisajes venezolanos y la vida cotidiana de sus habitantes, desde los pescadores en la costa hasta los agricultores en los Andes.

IMPACTO Y LEGADO DE LA FOTOGRAFÍA EN TIEMPOS DE CRISIS

Tanto la fotografía de la FSA como la fotografía venezolana en revistas culturales tuvieron un impacto significativo en sus respectivos contextos. Las imágenes de la FSA contribuyeron a sensibilizar a la opinión pública sobre la pobreza rural y a movilizar el apoyo para los programas del New Deal. En Venezuela, la fotografía en revistas culturales ayudó a construir una identidad nacional rica y diversa, promoviendo el patrimonio cultural y fomentando la reflexión crítica sobre cuestiones sociales y políticas.

El legado de estas fotografías perdura hasta nuestros días. Las imágenes de la FSA son consideradas un tesoro nacional en Estados Unidos, y su influencia se puede apreciar en el trabajo de muchos fotógrafos documentales contemporáneos. En Venezuela, la fotografía en revistas culturales sigue siendo una fuente importante para comprender la historia y la cultura del país, y ha inspirado a nuevas generaciones de fotógrafos a explorar y documentar la realidad social venezolana.

PROFUNDIZANDO EN LA COMPARACIÓN: FSA Y SHELL VENEZUELA

Aunque ambos movimientos fotográficos comparten un compromiso con el realismo y la documentación de la vida cotidiana, existen diferencias significativas en sus enfoques y objetivos. La FSA, como agencia gubernamental, tenía un mandato explícito de documentar la pobreza y la necesidad en las zonas rurales de Estados Unidos, con el fin de generar apoyo para los pro-

gramas del New Deal. Sus fotógrafos, como Dorothea Lange y Walker Evans, se centraron en capturar la dignidad y la resiliencia de los trabajadores agrícolas y sus familias, a menudo utilizando un estilo directo y sin adornos.

Por otro lado, la revista *Shell Venezuela* tenía un propósito más comercial y promocional. Aunque buscaba mostrar la riqueza cultural y natural de Venezuela, también tenía la intención de promover la imagen positiva de la compañía Shell y sus actividades en el país. Los fotógrafos que colaboraron con la revista, como Alfredo Boulton y Luis Felipe Toro, utilizaron un estilo más estético y artístico, a menudo empleando técnicas como la fotografía aérea y panorámica para capturar la belleza del paisaje venezolano.

En Venezuela, la fotografía en revistas culturales ayudó a construir una identidad nacional rica y diversa, promoviendo el patrimonio cultural y fomentando la reflexión crítica sobre cuestiones sociales y políticas.

A pesar de estas diferencias, ambos movimientos compartían un interés común en documentar la vida cotidiana de las personas y en mostrar la diversidad cultural y social de sus respectivos países. Tanto la FSA como *Shell Venezuela* reconocieron el poder de la fotografía para conectar con el público a nivel emocional y generar conciencia sobre temas importantes.

PROFUNDIZANDO EN LOS PARALELISMOS: ANÁLISIS COMPARATIVO

La fotografía de la FSA y la fotografía venezolana en revistas culturales comparten un enfoque humanista y un compromiso con la justicia social. Ambas corrientes buscaban dar voz a los marginados y mostrar la realidad de la vida cotidiana de las personas comunes. A través de sus imágenes, buscaban conectar con el público a nivel emocional y provocar una reflexión sobre los desafíos y las injusticias sociales de la época.

En ambos casos, la fotografía se convirtió en una herramienta de empoderamiento para las

DOSSIER

comunidades retratadas. Las imágenes de la FSA dieron visibilidad a los trabajadores agrícolas y sus familias, mostrando su dignidad y resiliencia frente a la adversidad. En Venezuela, la fotografía en revistas culturales permitió a los venezolanos verse reflejados en imágenes que celebraban su cultura y su identidad.

DIFERENCIAS CONTEXTUALES Y ENFOQUES

A pesar de las similitudes, existen diferencias importantes entre ambos movimientos. La fotografía de la FSA fue un proyecto gubernamental con un objetivo político explícito: promover los programas del New Deal y generar apoyo para las políticas del gobierno. Por otro lado, la fotografía venezolana en revistas culturales fue un movimiento más orgánico y diverso, impulsado por fotógrafos individuales y revistas con diferentes enfoques y agendas.

Además, la fotografía de la FSA se centró principalmente en la pobreza rural y las consecuencias de la Gran Depresión, mientras que la fotografía venezolana en revistas culturales abarcó una gama más amplia de temas, incluyendo la cultura, la identidad nacional, el paisaje y la belleza natural del país.

IMPLICACIONES TEÓRICAS Y CONCLUSIONES

La comparación entre la fotografía venezolana en revistas culturales y las imágenes de la FSA ofrece una rica fuente de análisis para la historia del arte y la fotografía documental. Ambos movimientos demuestran el poder de la fotografía para documentar la realidad social, generar empatía y promover el cambio. Además, plantean preguntas importantes sobre el papel de la fotografía en la construcción de la identidad nacional y la memoria colectiva.

En última instancia, este estudio revela que la fotografía, en sus diversas manifestaciones, tiene la capacidad de trascender fronteras y conectar con la experiencia humana universal. Tanto en la Gran Depresión como en la Venezuela del siglo XX, la fotografía se convirtió en un testimonio poderoso de la crisis y la resiliencia, dejando un legado duradero en la historia y la conciencia colectiva de sus respectivas naciones.

EL IMPACTO DE SHELL VENEZUELA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL

La revista *Shell* desempeñó un papel importante en la construcción de la identidad nacional venezolana durante el siglo XX. A través de sus imágenes, la revista proyectó una visión idealizada y a menudo romántica de Venezuela, destacando su belleza natural, su diversidad cultural y su potencial económico.

Las fotografías de paisajes majestuosos, como el Salto Ángel y el Parque Nacional Canaima, contribuyeron a crear una imagen de Venezuela como un paraíso natural. Las imágenes de festividades tradicionales, como los carnavales de Carúpano y las celebraciones de la Semana Santa en Mérida, resaltaron la riqueza cultural del país. Y los retratos de personas de diferentes regiones y orígenes étnicos mostraron la diversidad de la población venezolana.

Esta visión idealizada de Venezuela, aunque a veces criticada por su falta de realismo, tuvo un impacto significativo en la forma en que los venezolanos se veían a sí mismos y en cómo el país era percibido en el extranjero. La revista *Shell Venezuela* contribuyó a la construcción de una identidad nacional positiva y optimista, que celebraba la riqueza y el potencial del país.

LEGADO Y RELEVANCIA CONTEMPORÁNEA

Tanto la fotografía de la FSA como la fotografía venezolana en revistas culturales, incluyendo *Shell*, han dejado un legado duradero en la historia de la fotografía y en la conciencia colectiva de sus respectivas naciones. Las imágenes de la FSA siguen siendo un testimonio poderoso de la Gran Depresión y un recordatorio de la importancia de la justicia social y la solidaridad.

La fotografía de *Shell*, por su parte, sigue siendo una fuente valiosa para comprender la historia y la cultura de Venezuela en el siglo XX. Sus imágenes ofrecen una visión única de la vida cotidiana, los paisajes y la diversidad cultural del país, y continúan inspirando a nuevas generaciones de fotógrafos a explorar y documentar la realidad venezolana.

Además, ambos movimientos fotográficos han contribuido a la evolución de la fotografía

documental como una herramienta poderosa para el cambio social. Sus imágenes han demostrado que la fotografía puede ser utilizada no solo para documentar la realidad, sino también para generar empatía, inspirar acción y promover un mundo más justo y equitativo.

CONCLUSIÓN

La fotografía ha sido y sigue siendo una herramienta poderosa para documentar la crisis y la resiliencia humana. Tanto la Farm Security Administration durante la Gran Depresión en Estados Unidos como la fotografía venezolana en revistas culturales como *Shell Venezuela* han demostrado cómo las imágenes pueden capturar la esencia de momentos históricos y sociales cruciales, generar conciencia y promover el cambio. A través de sus enfoques únicos pero complementarios, estos movimientos fotográficos han dejado un legado duradero que continúa inspirando a fotógrafos y público por igual.

Nota: El presente artículo es parte de la investigación doctoral del autor en el Doctorado de Historia en la Universidad Católica Andrés Bello.

CARLOS M. ARVELAIZ H.

Abogado, fotógrafo y doctorante en Historia en la Universidad Católica Andrés Bello. Profesor del Centro de Investigaciones y Estudios Fotográficos (Cief). Profesor asociado a la línea de investigación en Historia de la Fotografía.

Notas

- 1 ROSEN, Eliot A. (2005): *Roosevelt, the great depression, and the economics of recovery*. University of Virginia Press.
- 2 *Ibidem*.
- 3 STANGE, Maren (1989): *Symbols of ideal life: social documentary photography in America, 1890-1950*. Cambridge University Press.
- 4 McELVAINE, Robert S. (1993): *The Great Depression: America, 1929-1941*. Times Books.
- 5 Library of Congress. *Farm Security Administration/Office of War Information Black-and-White Negatives*. Consultado el 1 de julio de 2024. <https://www.loc.gov/pictures/collection/fsa/>

- 6 NEWHALL, Beaumont (1982): *The history of photography: from 1839 to the present*. The Museum of Modern Art.
- 7 WALTHER, Peter (2016): *New deal photography: USA 1935-1943*. Taschen.
- 8 SEIXAS, Peter (2006): *The power of the past: understanding images as historical sources*. University of Toronto Press.
- 9 GORDON, Linda (2009): *Dorothea Lange: a life beyond limits*. W. W. Norton & Company.

Referencias

- BODNAR, J. (1992): *Remaking America: public memory, commemoration, and patriotism in the twentieth century*. Princeton University Press.
- CURTIS, J. (1989): *Mind's eye, mind's truth: FSA photography reconsidered*. Temple University Press.
- FLEISCHHAUER, C., y BRANNAN, B. W. (1988): *Documenting America, 1935-1943*. University of California Press.
- FONER, E. (2014): *Give me liberty!: an american history*. W.W. Norton & Company,
- GORDON, L. (2009): *Dorothea Lange: A life beyond limits*. W. W. Norton & Company.
- Gordon Parks Foundation. (s.f.): *Gordon parks: the new tide, early work 1940-1950*.
- KENNEDY, D. M. (1999): *Freedom from fear: the american people in depression and war, 1929-1945*. Oxford University Press.
- Library of Congress (s.f.). *Farm Security Administration/Office of War Information Black & White Negatives*.
- McELVAINE, R. S. (1993): *The Great Depression: America, 1929-1941*. Times Books.
- NEWHALL, B. (1982): *The history of photography: from 1839 to the present*. The Museum of Modern Art.
- PARRISH, M. E. (1994): *Anxious decades: America in prosperity and Depression, 1920-1941*. W.W. Norton & Company.
- RAMOS, M. E. (2005): *Fotografía e identidad en Venezuela*. Fundación para la Cultura Urbana.
- ROSEN, E. A. (2005): *Roosevelt, the Great Depression, and the economics of recovery*. University of Virginia Press.
- SEIXAS, P. (2006): *The power of the past: understanding images as historical sources*. UBC Press.
- STANGE, M. (1989): *Symbols of ideal life: social documentary photography in America, 1890-1950*. Cambridge University Press.
- STRYKER, R., y WOOD, N. (1973): *In this proud land: America 1935-1943 as seen in the FSA photographs*. New York Graphic Society.